**Puedo y no puedo**

Por su servidor Russell George

Debemos estar creciendo en nuestra vida cristiana. El creyente nuevo, por supuesto, va a ser inmaduro. Para aprender a vivir la vida cristiana, él mira mucho a los creyentes maduros--sus hermanos mayores. Ellos son su ejemplo. El ve lo que ellos hacen o no hacen y así va formando sus normas. Muchas veces él no entiende por qué su hermano mayor hace o no hace tal cosa. El tiene voluntad de vivir como un buen cristiano, pero todavía no ha formado sus propias convicciones. Muchas veces no puede dar una buena razón por lo que hace o no hace.

No debemos dejar al nuevo creyente en este nivel. El está en peligro. Todavía está muy débil. Satanás puede tentarle fácilmente. En gran parte, su anhelo es el de quedar bien con los demás creyentes. Pero todavía tiene mucho contacto con los del mundo. Por supuesto, él quiere quedar bien con ellos también. Si él no comparte las cosas del mundo con ellos, se preguntan ¿por qué? Si no sabe contestar sus preguntas, él queda en vergüenza. Lo mejor que puede decir es: "Un cristiano no hace tal cosa." Pero muchos de sus amigos en el mundo dicen que son cristianos también, y ellos no ven nada malo en lo que hacen.

Por eso tenemos que preocupamos por su crecimiento. En parte, es por eso que hablamos de "discipular" al creyente nuevo. Es imprescindible que el avance del "no puedo" hasta el "no quiero." Mientras está controlado por el "no puedo", está viviendo la vida cristiana conformándose a leyes. No está mal que el creyente nuevo viva así, pero debe seguir avanzando. Una vez que él llega al nivel de decir, "No quiero hacer lo malo", él está listo para dar las razones por lo que hace o no hace. El está disfrutando de "la libertad gloriosa de los hijos de Dios." (Romanes 8:21)

Adán y Eva, en el huerto de Edén, tenían que conformarse con una sola prohibición—no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Sin duda ellos pasaron muchas veces por aquel árbol y dijeron, "No entiendo. No veo nada malo en el árbol. Parece igual a los demás árboles". Esto les tentó. Todavía no tenían el conocimiento de la ciencia del mal. Satanás les tentó con el anhelo de tener este conocimiento. En Génesis 3:5 Satanás dijo a la mujer, “Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”. Ellos eran inocentes e ignorantes, pero no quiere decir que tenían falta de inteligencia. Adán puso nombres a todos los animales. Tenía inteligencia. Es que era ignorante de los malos resultados que iban a suceder por desobedecer a Dios. En mi caso, puedo decir que soy ignorante de como uno se siente al estar tomado o drogado. Así también Adán y Eva no sabían la ciencia del mal.

Uno puede medir su crecimiento al preguntarse, “¿Cuántas cosas hay que no puedo hacer?" Con el correr del tiempo, si estamos creciendo, se achica más y más la lista de las cosas que no podemos hacer y se alarga más y más la lista de cosas que podemos hacer. Es decir, nuestros valores deben estar cambiando, y lo que podemos hacer no figura en la lista de las cosas prohibidas. Así que podemos hacer todo lo que queremos hacer sin prohibición alguna.

Llegamos a disfrutar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios cuando llegamos a la madurez en nuestra vida espiritual. Antes de esto, uno se siente restringido y afligido por lo que no puede hacer. Nuestra meta debe ser lo que se encuentra en Colosenses 1:10 que dice: "Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios." Con el crecimiento, nuestra voluntad concuerda más y más con la voluntad de Dios.